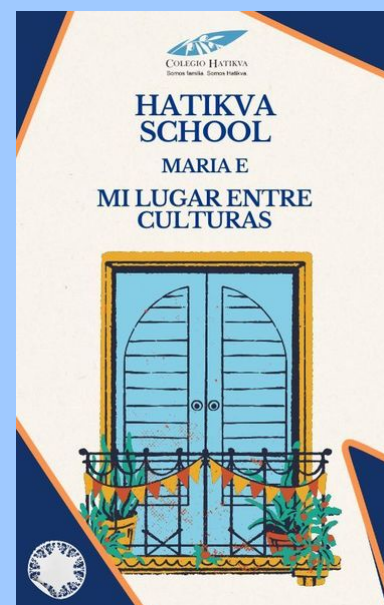




Mi Lugar Entre Culturas



Name: **María E**

Gender: **Woman**

Country of residence: **Spain**

Writing language: **Spanish**

Although I am not part of Judaism myself, growing up so close to this community has allowed me to understand and deeply respect how important that sense of belonging can be



Me llamo María, a mis 16 años, sigo estudiando en el colegio Hatikva, la escuela donde prácticamente he pasado toda mi vida. A pesar de no ser judía, haber crecido rodeada de esta religión ha definido como veo el mundo y la persona que soy actualmente.

Nací en España, Barcelona, sin embargo tengo doble nacionalidad. Soy mexicana de parte materna y española de parte paterna. Tengo dos hermanos; Pablo, quien tiene 17 años, y Frida, de 12. Mi hermano y yo solo nos llevamos 15 meses de edad por lo que hemos crecido a la par, pero ahora que ya acabó la ESO, ya no va al Hatikva, así que este año ha sido probablemente lo más separados que hayamos estado nunca. Por otro lado, con mi hermana yo soy la mayor y me ve como una guía, además de compartir experiencias. Nuestra perra se llama Brisa, y ha estado con nosotros desde que tengo 4 años, por lo tanto ha estado a mi lado prácticamente toda la vida.

Pese a ser cristiana, el judaísmo ha formado parte de mi vida desde la infancia. Mi madre al llegar a España como extranjera, quería para sus hijos un colegio internacional y con diversidad, para que crezcamos rodeados de diferentes culturas y pensamientos. Ya sea por casualidad o por el destino, las primeras amigas que hizo al llegar llevaban a sus hijos al Hatikva y finalmente decidió inscribirme a los 2 años.

Como ya mencione anteriormente, he estudiado toda mi vida en esta escuela, a excepción de un año que me fui a vivir a México a los seis años. Aun sin ser judía siempre me han hecho sentir bienvenida, desde pequeña, mis amigas me han invitado a compartir momentos importantes de su fe y religión; las cenas de Shabat, fiestas de Purim, los seders de Rosh Hashaná y Pésaj y muchas otras tradiciones. Siempre me han incluido con cariño.

Mis mejores amigas son judías, unas más practicantes que otras pero sinceramente, nunca ha sido un tema que nos diferencie. Nos tenemos mucho cariño y jamás he sentido que la religión, la nacionalidad o cualquier otro factor nos separara. Lo mismo pasa con mis compañeros de clase. Como hemos crecido juntos desde preescolar, hemos creado un vínculo inquebrantable. Ahora, en cuarto de la ESO, nuestra clase cuenta solo con catorce personas y somos como hermanos. Este curso nos graduamos y por primera vez en quince años, no nos veremos cada día, algo que da un poco de miedo siendo honestos.

Creo que haber crecido en una escuela judía ha abierto mucho mi mente. Estar constantemente rodeada de personas con diferentes culturas tradiciones y creencias, me ha enseñado a ser muy respetuosa y a no crear prejuicios rápidamente. Me gusta aprender de otras religiones y comprender diversas formas de ver la vida. De hecho siento que esto me ha hecho más abierta y tolerante que mucha otra gente.

Curiosamente, también tengo una conexión familiar lejana al judaísmo, completamente ajena al hecho de que entrase al Hatikva. Mi apellido materno es Véjar, proveniente de Béjar, un pueblo de Salamanca que tenía una comunidad judía antes de la inquisición. Tras la expulsión de España, muchas familias de allí adoptaron este apellido con pequeñas variaciones. Mis antepasados probablemente venían de ahí, y más tarde emigraron hacia México. Según lo que sabemos, hubo ascendencia judía en mi familia hasta mi tatarabuelo el cual se caso con una mujer no judía y ahí se perdió el linaje judío.

Sin embargo mi abuelo ha sido siempre una persona muy espiritual. A lo largo de los años, y

también influenciado con el hecho de que mis hermanos y yo íbamos a un colegio judío, fue acercándose a algunas costumbres. Hoy en día es cristiano y cree en Jesús, pero mantiene algunas prácticas judías como comer kosher o hacer Shabat e incluso el ayuno de Yom Kipur.

Actualmente, estoy en un punto importante de mi vida. Me gradúo en un mes y comienzo otra etapa, poco a poco voy entrando en el mundo adulto. Ahora, reflexiono más en mi futuro, sobre el tipo de persona que quiero ser y los principios que quiero tener. Una de las grandes ventajas que veo al haber crecido en el Hatikva, es la oportunidad de poder relacionarme con gente diferente a mi, y aprender de cada uno, independientemente de tener religiones diferentes.

Para cerrar, quiero recalcar lo siguiente: ser judío es muy importante en tu día a día, pertenecer a una identidad, recordar tu origen y representar a tu pueblo es un orgullo, especialmente si vives en la diáspora y que ante el fuerte antisemitismo que se está viviendo es necesario mantener la identidad más que nunca. Aunque yo no forme parte del judaísmo, crecer tan cerca de esta comunidad me ha permitido entender y respetar profundamente lo importante que puede llegar a ser ese sentimiento de pertenencia.